



Grabado medieval sobre una lección en la antigua Universidad de París. :: EL NORTE

Este año bisieisto que acabamos de iniciar, junto a negras asechanzas económicas, nos aporta una serie de celebraciones, que los palentinos no debemos, pese a todo, dejar pasar inadvertidas.

En primer lugar se cumplen los 800 años de la existencia de la Universidad Palentina, pionera en la península ibérica y referencia para quienes, preferentemente eclesiásticos, desearan adquirir los conocimientos más elevados en Filosofía, Teología, Derecho y quizás Medicina.

Ya sabemos que la hipótesis de don Jesús San Martín en su opusculo sobre 'La antigua Universidad de Palencia' (1942), respecto de que el centro palentino empezó a funcionar como tal hacia el 1212, ha sido corregido por estudios posteriores. Estos han anticipado su funcionamiento como Estudio General -que era como se denominaba a la Universidad- hasta los últimos años del episcopado de don Raimundo (1148-1183), tío materno de Alfonso VIII. Este adelanto de más de 20 años, que ya insinuaba el profesor Ajo en su 'Historia de las universidades españolas', ha quedado claramente demostrado por el P. Gonzalo Martínez, en la revisión crítica de la universidad palentina, dada a conocer en el II Congreso de Historia de Palencia (1989). Para respaldar dicha afirmación añade a su investigación 'Tres lecciones del siglo XII del Estudio General de Palencia'



RAFAEL DEL VALLE
ACADÉMICO DE LA INSTITUCIÓN TELLO TÉLLEZ DE MENESES

EFEMÉRIDES UNIVERSITARIA

«Nadiese puede permitir olvidar tan extraordinaria contribución como la protagonizada por nuestros antepasados»

que el ilustre jesuita analizó en la Biblioteca de Cataluña. El manuscrito, en latín como era normal, contiene tres de las lecciones magistrales que el profesor italiano Ugolino de Sesso impartió a los alumnos del Estudio General palentino entre los años 1188 y 1196, es decir, durante el episcopado de don Arderico.

El estudio de las vidas de Santo Domingo de Guzmán y de San Pedro González Telmo, alumnos de

dicho Estudio General, contribuyen a dar por buena su existencia a finales del siglo XII, es decir antes del episcopado de don Tello Téllez de Meneses (1208-1247). Sin embargo, no podemos conocer la fecha exacta en que la flamante escuela catedralicia palentina, alcanza el nivel de estudio universitario, lo cual es muy frecuente en las investigaciones de temas de la Alta Edad Media, a pesar de la importancia documental de los ar-

chivos palentinos, el Municipal y más concretamente el Catedralicio.

Asumidas estas limitaciones, celebremos al menos la época más brillante de la Universidad Palentina, aquella en que recibe oficialmente esta denominación y muestra el consustancial espíritu gremial de profesores y alumnos en su mayor esplendor. Esta etapa coincide con el final del reinado de Alfonso VIII (1214) y el comienzo del episcopado de don Tello Téllez de Meneses (1208). Será este prelado terracampino quien, con el 'placet' del rey y la autorización pontificia, dio nueva vida a la Universidad tras invertir en ella gran parte de las rentas eclesiásticas.

Un paso esencial

Pese a que tuvo una existencia breve y vacilante de unos 75 años, esta egregia institución es el primer paso para la incorporación de nuestro país al ámbito más amplio y esencial del la creación del continente europeo por medio del conocimiento y las ideas. Nadie se puede permitir olvidar tan extraordinaria contribución como la protagonizada por nuestros antepasados.

Uno de ellos Ramón Carande y Thovar, supo aprovechar, de manera excepcional, aquel espíritu universitario que emanaba de la Palencia medieval. Después de estudiar en diversos países (Francia y Alemania, además de España) y doctorarse en Derecho e historia,

impartió, por primera vez en España, la asignatura de Historia Económica. Tras un brillante magisterio finalizado en Sevilla, de cuya universidad fue rector, recibió distinciones honoríficas de gran parte de los países europeos: Alemania, Italia, Francia, Inglaterra... Tanto la Complutense de Madrid, como las dos universidades históricas castellano-leonesas (Salamanca y Valladolid), le nombraron también 'doctor honoris causa'. El 5 de octubre de 1985 recogió, el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, el galardón más preciado de los que se conceden en la comunidad Iberoamericana, concedido por unanimidad, entre las 99 candidaturas presentadas por ser «un universitario ejemplar de singular espíritu humanista». El próximo 4 de mayo se cumplirán 125 años del nacimiento de Ramón Carande en el número 6-8 de la palentina calle de las Carnicerías, hoy de Barrio y Mier.

También catedrático universitario y rector de la de Salamanca fue Miguel de Unamuno y Jugo, quien hace 75 años (el 31 de diciembre de 1936) murió en la capital charra. Este pensador, político y escritor, dedicó sentidas páginas a Palencia, ciudad a la que estaba ligado por la residencia en ella del mayor de sus nueve hijos, Fernando, arquitecto municipal desde 1925. Por el aprecio con que trató a Palencia y sus cosas, bien merece un recuerdo de agradecimiento y admiración.